

do *El Aristarco* anunciaba que el duque de Nemours, segundo hijo del duque de Orleans habia sido instituido heredero por el duque de Borbon, debiendo tomar para ello el título de príncipe de Condé. Pero esta noticia fue inmediatamente rectificadada por una carta que dirigió M. de Broval secretario de la mayordomía del duque de Orleans, á M. Gatigny intendente del duque de Borbon. Esta carta declaraba, que el duque de Orleans era enteramente extraño á semejantes indicaciones. «SS. AA. RR. decia la carta, no ocultan lo muy ventajoso que para uno de sus hijos y su posteridad serian las disposiciones que el periódico supone; y para un príncipe descendiente de nuestros reyes que seria él llamado ¡qué honor como el de heredar el nombre de Condé, tan querido á la Francia y tan glorioso! Pero los sentimientos de SS. AA. RR. hácia el augusto pariente con quien ellas están tierna y estrechamente unidas les hacen rechazar enérgicamente que se hayan publicado semejantes artículos en los periódicos.»

Nada, por consiguiente, se habia resuelto todavía acerca de la herencia del príncipe de Condé, y la carta del duque de Orleans que tambien se publicó en los diarios no dejaba entrever en este asunto mas que un deseo bien lejano de la realidad.

Así, las cosas, estalló la revolucion de julio. El efecto que produjo en el espíritu del duque de Borbon este nuevo trastorno social fue terrible. Su memoria evocó todos los sangrientos recuerdos de otras épocas y creyó habia llegado un nuevo 93. Habitaba entonces en Saint-Leu y vivia muy querido este inocente anciano, cuyo lujo y cuya caridad enriquecian todo el país de los alrededores. Pero sorprendido y lleno de terror por la caída de la monarquía, el duque de Borbon temblaba por sí mismo y por los suyos. Los cantos de libertad, cuyo eco llegaba hasta su tranquila morada, algunos escesos cometidos por esos bandidos que siempre se encuentran en todas las revoluciones; la bandera tricolor, estandarte de la república reemplazando á la blanca bandera de los antiguos reyes; Carlos X y su familia huyendo desterrados, en tanto que el favor popular elevaba al trono al hijo de *Egalité*; todo esto turbaba profundamente al príncipe y le hablaba de confiscaciones, de emigración y de cadalsos.

La pequeña córte de Saint-Leu, se componia de cierto número de servidores encargados de funciones, para la mayor parte mas honrosas que graves. Estos eran el conde de Lavillegontier, par de Francia y primer gentil-hombre del príncipe; el baron de Prejant, gentil-hombre de cámara; el conde Choulot, montero mayor, y el baron de Flassants. Estos cuatro gentiles-hombres estaban casados y sus mujeres habitaban en Saint-Leu. Entre los comensales de primer orden, se encontraban todavía M. de Belgunce, gentil-hombre de cámara; M. de Quesnay, antiguo escudero; el general Lambot, ayudante de campo, M. Jonville; el baron de Suroal, intendente general de la casa del príncipe, y el abate Pelier de la Croix, capellan.

Esta pequeña córte de Saint-Leu participaba de las pasiones y de las divergencias de opinion que di-

vidian entonces toda la Francia. Se encontraban en ella exagerados partidarios de todas las opiniones, y sobre todo legitimistas: estos eran M. de Prejant, de Belzunce, de Cholot y de Quesnay, los cuales querían que su señor tomase parte en el estéril movimiento de resistencia que el partido vencido comenzaba contra los vencedores, sin que les hiciese retroceder de su idea el arrancar á aquel pobre anciano á su querida tranquilidad, para arrojarle en los peligros de un destierro voluntario.

En tal estado se encontraba la pequeña córte de Saint-Leu el 26 de agosto de 1830, en cuya noche, cerca de las once y media, el duque de Borbon entró como tenia de costumbre en sus habitaciones.

Para la inteligencia de lo que resta de nuestro relato, es necesario explicar la disposicion en que se encontraban las diferentes piezas del departamento del príncipe.

La habitacion donde se encontraba el lecho, era demasiado pequeña y estaba alumbrada por dos ventanas, la una al Norte y la otra á Oriente: una sola puerta daba entrada á esta cámara, cuya puerta se aseguraba con una cerradura de media vuelta y un cerrojo de cobre colocado por dentro.

Estaba precedida esta habitacion por un pasadizo muy corto, al cual se abria una puerta vidriera que tambien tenia una cerradura como la anterior y un cerrojo.

A la izquierda de este pequeño pasadizo habia un guardaropa con una puerta que daba sobre el gran corredor del castillo, la cual se aseguraba con una cerradura de doble vuelta y un cerrojo.

El pasadizo conducia á una pieza, especie de antesala que daba paso á un pequeño gabinete de tocador, colocado en frente de la ventana que alumbraba la antesala: la puerta de aquel, cerradura de doble vuelta y cerrojo, daba sobre el corredor principal. La antesala comunicaba tambien con una escalera interior, por una puerta con cerradura de una sola vuelta y cerrojo y con un salon cuya puerta asegurada de igual suerte daba sobre el corredor principal.

Casi siempre el príncipe, así que quedaba solo en su dormitorio, corria el cerrojo, y de este modo se encontraba completamente encerrado en su cuarto, cuyas ventanas se cubrian con postigos interiores.

La puerta vidriera del pasadizo estaba generalmente abierta. La del guardaropa, que daba sobre el corredor principal, estaba siempre cerrada, y todas las noches despues de acostarse el príncipe, el ayuda de cámara de servicio cerraba igualmente la puerta del pequeño gabinete de tocador que comunicaba tambien con el corredor principal, y se guardaba la llave. Las dos puertas de la antesala se cerraban todas las noches con el cerrojo.

La pequeña escalera de que hemos hablado, comunicaba anteriormente con las habitaciones de madama de Feucheres.

Del vestíbulo, que se encontraba bajo la escalera principal, arrancaba un corredor siempre abierto que conducia á una meseta al pié de la pequeña escalera que comunicaba con el entresuelo, y en ella se encontraba una puerta que conducia al departamento